



El reinado de los cristianos con Cristo

David Roper

Hemos llegado a la sección más polémica del capítulo más polémico del libro más polémico de toda la Biblia: los versículos 4 al 6 del capítulo 20 de Apocalipsis. En 20.1–3, nos enteramos de que Satanás fue atado por mil años. Ahora leemos:

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (vers.^{os} 4–6).

Olvídese por un momento de toda la especulación que haya oído o leído en relación con los versículos 1 al 6—y concéntrese en el contraste que señala el Espíritu Santo: *Satanás fue atado por mil años, mientras que los mártires reinaron mil años*. En la lección anterior, observamos que los mil años simbolizan lo completo de lo completo:¹ A Satanás se le ató de modo completo, mientras que a los mártires se les concedió un reinado completo. En

otras palabras, por un lado la *derrota era completa*, ¡mientras que por el otro la *victoria era total!*

Los primeros cristianos tenían necesidad de la anterior perspectiva. Desde el punto de vista terrenal, parecía que Satanás estaba ganando, y que el cristianismo estaba abandonado a su suerte. Apocalipsis 20.1–6, no obstante, les anunciaba a los cristianos fieles que ¡eso era sólo una ilusión!, que ¡la realidad era otra!, que ¡eran *ellos* los que estaban ganando la partida! Les decía que no se preocuparan si perdían la vida, porque los martirizados por su fe, en realidad no estaban muertos, sino que ¡estaban *vivos*, y reinando con Jesús!

Apocalipsis 20.4–6 ha dado lugar a tantas teorías tan extrañas y tan enrevesadas, que no me queda más opción que analizar algunas de ellas. ¡Es mi oración, sin embargo, que usted no pierda de vista el sencillo concepto que se desea transmitir por medio de estos versículos: ¡Si usted permanece fiel, *Satanás pierde y usted gana!*

PUNTOS DE VISTA CONFUSOS ACERCA DEL MILENIO

Es probable que usted haya oído el término «milenio». «Milenio» proviene de *mille*, la palabra latina que se traduce por «mil». «Milenio» es simplemente otra manera de decir «mil años».²

¹ Vea las notas acerca del simbolismo del número «mil», en la lección «Satanás es atado». ² Puede que se encuentre con un término relacionado: «Quiliasmo», que proviene de la palabra griega que se traduce por «mil» (*quilo* o *kilo*), y que se refiere a una teoría en particular acerca de los «mil años» de Apocalipsis 20.

Apocalipsis 20 es uno de los pocos capítulos de la Biblia en los que se habla de «mil años»,³ y el único que se refiere a un *reinado* de mil años.

De todos los números simbólicos que se encuentran en Apocalipsis, los hombres decidieron darle sentido literal a los «mil años». ¿Por qué lo hicieron? No lo sé. Después elaboraron un complejo sistema de teología en torno a su punto de vista literal de los «mil años». ¿Por qué lo hicieron? No lo puedo explicar. Sin embargo, así ocurrió —y ahora no hay manera de que podamos evitar el tema.

Los que escriben acerca de los puntos de vista «milenarios», por lo general clasifican a todo mundo en una de las tres categorías siguientes:

El posmilenarismo

El posmilenarismo fue un enfoque popular hace varios años. Ahora es un concepto más o menos caduco, sin embargo todavía se encuentran referencias a él, en reimpressiones de comentarios antiguos.

La palabra «pos» significa «después». De modo que «posmilenarismo» significa «después de los mil años». El evento de referencia es el segundo Advenimiento: Los posmilenaristas creían que éste se produciría *después* de que el período de «mil años» terminara. La mayoría de ellos no percibían «el milenio» como mil años literales, sino más bien como «una edad dorada», en la que el evangelio triunfaría en el mundo, y la paz y la prosperidad se propagarían por toda la faz de la tierra. Dos guerras mundiales, y otros problemas del siglo XX, se encargaron de ponerle fin a este cándido optimismo.

El premilenarismo

«Pre» significa «antes», de modo que «pre-milenarismo» significa literalmente «antes de los mil años». Nuevamente, el evento de referencia es el segundo Advenimiento: Los premilenaristas

creen que éste se producirá *antes* de los «mil años» —e interpretan que los mil años son años de 365 días cada uno. Enseñan que Cristo volverá a la tierra a reinar sobre un trono literal, por un período literal de mil años, en la ciudad literal de Jerusalén, en el país literal de Israel.⁴

El amilenarismo

La «a» es un prefijo que significa «no». De modo que «amilenarismo» significa: «no son mil años». Es un nombre inapropiado, pues la mayoría de los llamados «amilenaristas» sí creen en los «mil años» de Apocalipsis; sólo que creen que el número «mil» es figurado, como lo son otros números del libro. No obstante, éste es el término teológico con que normalmente se designa a los que consideran que los «mil años» son simbólicos. Los teólogos me encasillarían a mí dentro de los «amilenaristas», aunque no es un término con el que yo mismo me denominaría.

Entre los tres «puntos de vista milenarios», hay uno que sobresale por haber dado origen a multitud de ideas de lo más extrañas y extravagantes, y ése es el premilenarismo. En nuestros esfuerzos por hallar un enfoque sensato y razonable del libro de Apocalipsis, es el premilenarismo con el que continuamente nos enfrentamos; por consiguiente, es preciso que hagamos el más atento análisis de este punto de vista.

ENGAÑOSO ERROR DE MIL AÑOS

Desde hace mucho tiempo, ha habido quienes han abogado por la idea de que los «mil años» de Apocalipsis 20 deben tomarse (más o menos) literalmente, y por la idea de que esta expresión está de algún modo relacionada con el segundo Advenimiento de Jesús.⁵ Sin embargo, el premilenarismo dispensacional,⁶ tal como existe hoy día, es

³ Hay varios pasajes de la Biblia en los que la expresión «mil años» se usa para referirse a un largo e indefinido período de tiempo (Salmos 90.4; Eclesiastés 6.6; 2ª Pedro 3.8). En ninguna de estas referencias se usa tal expresión para dar a entender un período literal de mil años calendario. ⁴ Vea un análisis más detallado de lo que creen muchos premilenaristas, en la lección «Cuando se comienza bien, ya se ha hecho la mitad». ⁵ A los premilenaristas les encanta hacer listas de hombres que abogaron por estas ideas (sobretudo de algunos de los llamados «padres de la iglesia»), como si todos éstos defendieron lo que el premilenarismo moderno enseña. Es cierto que algunos autores cristianos primitivos parecen haber sido influenciados por conceptos erróneos del judaísmo de aquella época, acerca de un reinado Mesiánico materialista. Lo que *no* es cierto, no obstante, es que ellos enseñaran los puntos de vista radicales del premilenarismo dispensacional de hoy día. Algunos estudios breves de este tema se incluyen en William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 190–91, y en R.C.H. Lenski, *The Interpretation of St. John's Revelation (La interpretación del Apocalipsis de San Juan)* (Minneapolis, Minn.: Augsburg Publishing House, 1963), 570.

⁶ El término «dispensacional» se refiere a la teoría en el sentido de que el período transcurrido entre la muerte de Cristo y su segundo Advenimiento, está dividido en «dispensaciones»: Diferentes períodos de tiempo, en los cuales Dios trata con la humanidad en una variedad de formas. Por ejemplo, J.N. Darby enseñaba que Hechos 2 al 7 abarca «la era judía» del cristianismo (una era de legalismo), mientras que a partir de Hechos 8 se comienza a abarcar la «era gentil» (una era de gracia). Muchos premilenaristas dispensacionistas dicen que actualmente estamos en la «era de la iglesia», mientras que el reinado de los mil años será «la era del reino». Teorías como éstas violan el principio básico en el sentido de que «Dios no hace acepción de personas» (Hechos 10.34). Durante estos «postreros días» (Hechos 2.17; Hebreos 1.2), Dios no tiene un modelo para unos, y un modelo diferente para otros.

relativamente nuevo. Fue avanzado por John Nelson Darby de los Hermanos de Plymouth, propagado por la Biblia de Scofield y popularizado por los escritos de Hal Lindsey en la década de los setentas.⁷

Ya se comentaron algunos de los defectos de esta interpretación de Apocalipsis. Entre éstos se incluye el hecho de que priva de consuelo a los cristianos perseguidos del siglo I, y la ausencia de énfasis en la iglesia comprada con sangre de nuestro Señor.⁸ En esta lección, nos concentraremos en algunos de los puntos débiles de esta creencia relacionada con el pasaje que los premilenaristas consideran el eje de su teología: Apocalipsis 20.

1) El premilenarismo ha construido doctrinas claves sobre la precaria base del idioma apocalíptico de Apocalipsis 20. Lo anterior es lo que se observa especialmente en lo que concierne a la idea de un reinado literal de mil años sobre la tierra. G.B. Caird escribió:

Cuando vamos al Nuevo Testamento, no hallamos indicio alguno de creencia en un milenio en autor alguno que no sea Juan. Pablo, de hecho, dice del reinado de Cristo que éste continúa hasta que todos sus enemigos sean sometidos a él; sin embargo, es un reinado que comienza cuando Él es exaltado a la diestra de Dios (I Co. xv. 24–28; cf. Mt. xiii. 41); [...]⁹

Hay otras doctrinas que también se basan en el ambiguo idioma de Apocalipsis 20, tal como la idea de que hay varias resurrecciones corporales.

Refiriéndose a este enfoque tan literalista del capítulo, Ray Summers dijo:

Si se hubieran omitido los versículos 4, 5, y 6 de Apocalipsis 20, a nadie le hubiera pasado por la mente la idea de un reinado literal de Cristo durante mil años sobre la tierra —la idea de que Él establece, cual monarca terrenal, un trono temporal en Jerusalén, e inaugura allí un reinado milenario. Con todo, sistemas enteros de escatología, de teología y de filosofía de la historia se han construido sobre esta precaria base de versículos altamente simbólicos.¹⁰

2) La mayoría de las doctrinas del premilenarismo no se encuentran en Apocalipsis 20; los premilenaristas las ven en el capítulo sin que

éste las tenga. Aunque se supone que el capítulo habla de un reinado de mil años, la mayoría de los detalles pertinentes a éste (la forma que defienden los premilenaristas) están claramente ausentes.

Por ejemplo, no hay mención alguna de que Cristo reinará *sobre la tierra*. Lea el pasaje detenidamente, y verá que no habla así. Con respecto al reinado de mil años de Apocalipsis 20, William Hendriksen preguntó: «¿Dónde tiene lugar?», y después respondió:

a) Donde están los tronos, pues leemos: «Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos». Ahora, según se desprende de todo el libro de Apocalipsis, el trono de Cristo y de los suyos está siempre en el cielo: [...].¹¹

b) Donde están las almas incorpóreas de los mártires, pues leemos: «[...] y vi las *almas* de los decapitados por causa del testimonio de Jesús». Juan ve *almas*; no ve cuerpos. Él está pensando en almas sin cuerpos, pues leemos: «de los decapitados». [...] Incluso se hace hincapié en la distinción entre el alma y el cuerpo: «las almas de los decapitados» [...].

c) Donde Jesús vive, pues leemos: «[...] y vivieron y reinaron *con* Cristo [...]». La pregunta, por lo tanto, es: ¿Dónde, según el Apocalipsis, está el lugar desde el cual el exaltado Mediador gobierna el universo? ¿Dónde vive Jesús? ¡Claramente, *en el cielo*! Es en el *cielo* donde se representa al Cordero tomando el libro de la mano del que estaba sentado en el trono, Ap. 5. En Ap. 12 claramente se manifiesta que Cristo fue «arrebataado para Dios y para su Trono [...]».¹²

La lista de doctrinas premilenaristas que no se encuentran en Apocalipsis 20 es casi interminable: No hay mención alguna del segundo Advenimiento, ni del llamado «rpto», ni del trono de David, ni de la ciudad de Jerusalén, ni de judíos de carne y hueso.

Curiosamente, Apocalipsis 20 no indica la duración del reinado *de Cristo*. Aun si se tomaran literalmente los «mil años», el pasaje sólo manifiesta que los mártires «reinaron *con* Cristo mil años»; no indica cuánto tiempo reinó Cristo. (Varios reyes veterotestamentarios reinaron *con* sus padres durante cierto período de tiempo; sin embargo, las afirmaciones en este sentido no nos dicen cuánto

⁷ Vea las notas que se hallan entre la lección «Cuando se comienza bien, ya se ha hecho la mitad». ⁸ *Ibíd.* ⁹ G.B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine (Un comentario del Apocalipsis de San Juan el teólogo)* (London: Adam & Charles Black, 1966), 251. ¹⁰ Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 203.

¹¹ La palabra «trono» se encuentra cuarenta y siete veces en Apocalipsis; a excepción de las referencias al trono de Satanás y al de la bestia, el trono o los tronos que se mencionan, están todos en el cielo. ¹² William Hendriksen, *More Than Conquerors (Más que vencedores)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 230–31. (Énfasis suyo.)

tiempo reinaron los padres de ellos.¹³)

James Efird dijo: «La única manera de hallar tales ideas en este texto es suponiéndolas —y ésta no es una opción que tenga el que está tratando de entender lo que el texto dijo y significó originalmente».¹⁴

3) Las doctrinas premilenaristas que se basan en el idioma figurado de Apocalipsis 20, contradicen pasajes claros de la Escritura que están en otros libros:¹⁵

Los premilenaristas dicen que Apocalipsis 20 enseña que el reinado de Cristo no ha comenzado todavía, que esto es algo que ocurrirá en algún momento en el futuro; sin embargo, hay pasajes en otros libros en los que se enseña claramente que el reinado de Cristo comenzó cuando Él ascendió al Padre. Muchos pasajes dicen que Cristo está sentado sobre el trono de David. Uno de ellos es el sermón de Pedro que se recoge en Hechos 2. Lo siguiente fue lo que el apóstol dijo acerca del Rey David:

Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo (Hechos 2.30–36).

Note que la resurrección de Jesús y la ascensión de Éste al cielo constituyen el cumplimiento del juramento en el sentido de que, de la descendencia

de David, levantaría a uno que se sentaría en el trono de David. Jesús fue «exaltado por la diestra de Dios», y está reinando con Éste, en el cielo, mientras pone a Sus enemigos por estrado de Sus pies.

Pablo se centró en este aspecto del reinado de Cristo, en 1^{era} Corintios 15:

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos (1^{era} Corintios 15.22–28).

Ya Dios sujetó «todas las cosas» a Cristo; Cristo está reinando actualmente en el cielo. El verbo griego que se traduce por «reine» en el versículo 25 es un infinitivo presente.¹⁶ El tiempo presente indica acción continua. El versículo 25 podría traducirse como sigue: «Porque preciso es que Él continúe reinando hasta que haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies». El versículo 26 declara que el último enemigo que será derrotado es la muerte.

Aun el libro de Apocalipsis da a entender claramente que Cristo está reinando actualmente. ¡Él *ya* es Rey de reyes y Señor de señores (17.14; 19.16)!¹⁷

El tema del reinado de Cristo está ineludiblemente relacionado con el de Su reino. Como regla general, los premilenaristas enseñan que Jesús no reina actualmente sobre su *reino*, sino que esto es algo que ocurrirá en el futuro. No obstante, hay

¹³ Una cronología de los reyes de Judá y de Israel permitirá observar que el reinado de muchos de ellos se traslapa con el de otro. Por ejemplo, Acáz reinó junto con su padre Jotam durante casi doce años, y es probable que Manasés reinara junto con Ezequías durante ocho o nueve años. Tales afirmaciones señalan el tiempo que ellos reinaron juntos, pero no determinan el tiempo que reinaron los padres. Un comentario adicional acerca de esto aparece en Jim McGuigan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia)* (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 303. ¹⁴ James M. Efird, *Revelation for Today (Apocalipsis para hoy día)* (Nashville: Abingdon Press, 1989), 118. ¹⁵ Frank Pack demostró que el dispensacionalismo supone «una considerable reconstrucción del plan de redención, y del propósito original de Dios» (*Revelation [Apocalipsis]*, Part 2, The Living Word Series [Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1965], 48). En esta sección, sin embargo, sólo nos interesan las contradicciones que se relacionan con Apocalipsis 20. ¹⁶ N. del T.: En español, el infinitivo es la significación del verbo en abstracto (sin expresar tiempo, número ni persona) que, sin embargo, puede servir como nombre, o como verbo. ¹⁷ Podríamos citar otros pasajes, en los que también se enseña que, después de padecer, Jesús se sentó en el trono junto con Su Padre. Vea, por ejemplo, Hebreos 12.2.

pasajes de la Biblia en los que claramente se enseña que Cristo reina actualmente sobre Su reino¹⁸ —y que este reino dio inicio el primer Pentecostés posterior a la muerte, sepultura, resurrección y ascensión de Jesús.

Juan el Bautista y Jesús anunciaron que el reino estaba «cerca» (Mateo 3.2; 4.17). Durante Su ministerio terrenal, Jesús les dijo a Sus discípulos que *en vida de ellos* verían «el reino de Dios venido con poder» (Marcos 9.1). Momentos antes de Su ascensión, Cristo les dijo que recibirían poder cuando el Espíritu Santo viniera (Hechos 1.6–8). El Espíritu Santo vino el día de Pentecostés (Hechos 2.1–4), y fue así como el reino vino «con poder».¹⁹ Pedro pudo entonces proclamar que Jesús, que ahora estaba a la diestra de Dios, había dado comienzo a Su reino.

Pablo les dijo a los Colosenses que Dios los había «librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo» (Colosenses 1.13). El autor de la epístola a los Hebreos les dijo a sus lectores: «Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud» (Hebreos 12.28a).²⁰ Reiterando lo dicho, el libro de Apocalipsis contiene enseñanzas en el sentido de que el reino ya existe: En el primer capítulo, Juan escribió que Jesús «nos hizo un reino» (vers.^o 6, NASB). En el mismo capítulo, Juan dijo que él era «copartícipe» de sus lectores «en la tribulación, *en el reino* y en la paciencia de Jesucristo» (vers.^o 9; énfasis nuestro). Ni la tribulación ni la paciencia

estaban a miles de años en el futuro; tampoco lo estaba el reino.²¹

Otra doctrina premilenarista que se basa en Apocalipsis 20, es la de múltiples resurrecciones corporales, la idea de que habrá una resurrección corporal de los buenos al comienzo de los «mil años», y una resurrección corporal de los malos al final de los «mil años».²² Comentaremos la frase «la primera resurrección» (vers.^{os} 5–6) más adelante en la lección; pero por el momento, notemos que pasajes claros de la Escritura enseñan que sólo hay una resurrección corporal: Jesús dijo que «vendrá hora cuando *todos* los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación» (Juan 5.28–29; énfasis nuestro). Pablo dijo que «ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos» (Hechos 24.15b).

En las anteriores afirmaciones de Jesús y de Pablo se enseña que habrá una sola resurrección corporal general, tanto de los buenos como de los malos.²³ No se considera en ellas la posibilidad de que la resurrección corporal de los inicuos suceda mil años después de la resurrección corporal de los justos. Debemos tomar «en serio el realismo de la parábola que contó Jesús, acerca de la cizaña que se sembró entre el trigo (Mateo 13.24–30, 36–43), cuyo significado es que los buenos y los malos crecerán juntamente, hasta la siega que se llevará cabo al fin del mundo».²⁴

¹⁸ Algunos premilenaristas están conscientes de la enseñanza bíblica acerca del reinado actual de Jesús, y del hecho de que el reino existe en la actualidad. Por lo tanto, ellos dicen que «*en cierto sentido*, Jesús está reinando ahora». A veces hacen distinción entre el «reino» presente (con «r» minúscula), y el «Reino» milenario (con «R» mayúscula). Tales distinciones son hechura humana, y no encuentran apoyo en las Escrituras. ¹⁹ Muchos autores se refieren a las palabras de la oración modelo que dicen: «Venga tu reino» (Mateo 6.10), como si todavía fueran palabras que deberíamos decir en nuestras oraciones; sin embargo, no toman en cuenta que este era un sentir que se expresaba *antes* del establecimiento del reino en Hechos 2. Jesús había estado anunciando que el reino estaba «cerca», y sugirió que Sus discípulos oraran por el cumplimiento de esa promesa; algo que *ocurrió* en Pentecostés, cuando se bautizaron tres mil personas, después de que Pedro predicó el primer sermón del evangelio. ²⁰ El verbo griego que se traduce por «recibiendo» es un participio presente. Esta forma del verbo indica acción simultánea con la acción del verbo principal (en este caso, el verbo que se traduce por «tenemos»). Debemos, por lo tanto, tener gratitud porque hemos recibido un reino. ²¹ Cuando hablamos del reino que existe en la actualidad, estamos hablando de la iglesia. Los términos «reino» e «iglesia» se usan de modo intercambiable en Mateo 16.18–19, y en otros pasajes. La palabra «reino» se refiere sencillamente al dominio sobre el cual el Señor reina. La manifestación terrenal especial de ese dominio es la iglesia; su manifestación celestial es el cielo mismo. En cierto sentido, recibiremos el reino en el futuro, cuando por fin vayamos al cielo, pero el Nuevo Testamento es claro en cuanto a que Cristo está reinando *actualmente* sobre Su reino-iglesia. ²² Muchos premilenaristas enseñan que habrá *más* de dos resurrecciones corporales: 1) en el momento del «rpto», la resurrección de los creyentes; 2) al final de los siete años del período de «rpto-tribulación», una resurrección de los que llegaron a ser creyentes y murieron durante este período (a ésta se le llama a veces la resurrección del «espiguelo»); 3) al final del reino milenario, la resurrección de los que se convirtieron y murieron durante el milenio; 4) después de que Satanás sea lanzado en el lago de fuego, la resurrección de los malos. Hay quienes añaden a esta lista. Algunos enseñan que habrá hasta *siete* resurrecciones. ²³ En muchos otros pasajes se enseña acerca de una sola resurrección general. Vea, por ejemplo, Daniel 12.2. Recuerde también los pasajes que simplemente se refieren a «*la* resurrección de los muertos» (énfasis nuestro): Mateo 22.31; Hechos 24.21; Hebreos 6.2. La idea de múltiples resurrecciones cuadra con la de múltiples juicios. Vea un comentario breve sobre los múltiples juicios en la lección «Cinco verdades acerca del Juicio Final, que usted necesita conocer». ²⁴ Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation (El código se ha descifrado: Se puede entender el libro de Apocalipsis)* (Nashville: Abingdon Press, 1993), 95.

Cuando se nos presenta una *teoría* basada en lenguaje figurado, que contradice una *enseñanza* que se encuentra en pasajes claros de la Escritura, ¿cuál de las dos debemos aceptar como verdadera? Daniel Russell consideró esta cuestión:

¿Cuáles considerará usted autoridad en la materia: las sobrias afirmaciones de los evangelios y de las epístolas, o el lenguaje altamente simbólico de Apocalipsis? Suponga que cuenta usted con historiadores fiables como McMaster o Rhodes, que tratan los hechos de la guerra de Secesión. Ahora suponga que cuenta con un poeta como Stephen Vincent Benét, que escribe un relato de esta misma guerra, tal como hizo con su obra: *El cadáver de John Brown*. ¿Cuál de las dos fuentes considerará usted la norma o autoridad en la materia? ¿Trataría usted de alterar lo narrado por McMaster y Rhodes, de modo que concuerde con el relato de Benét? No, no lo haría; a menos que hubiera perdido por completo su uso de razón. Si alguna alteración habría de hacer, sería en sentido contrario.²⁵

En otras palabras, en lugar de distorsionar pasajes claros, con el fin de amoldarlos a interpretaciones humanas de pasajes figurados, lo que debe hacerse es interpretar pasajes figurados, de modo que se amolden a la enseñanza de pasajes claros.

Al igual que los judíos de la época de Jesús,²⁶ a algunos premilenaristas les parecen poco satisfactorias las bendiciones espirituales: La esperanza de un cielo glorioso no es suficiente; prefieren la esperanza de una tierra renovada. La cruz de Jesús no parece entusiasmarles tanto como Su corona; para ellos es más importante la paz sobre la tierra que la paz en el corazón; y la promesa del perdón de los pecados pierde esplendor ante la perspectiva de la erradicación de las enfermedades. Burton Coffman escribió:

[...] nos despiertan suma compasión los que viven «obsesionados» por sueños de una Utopía en la tierra, donde todo será paz y luz para una Edad Dorada increíblemente bella; sin embargo, si las personas que sufren de tal engaño,

podieran oír, notarán que no hay promesa de cosa que se parezca a ella en el Nuevo Testamento. Más bien éste dice que es necesario que a través de «muchas tribulaciones» entremos en el reino de Dios (Hechos 14.22); es preciso que padezcamos «juntamente con [Cristo]» (Romanos 8.17); también dice que todos los piadosos «padecerán persecución» (2ª Timoteo 3.12), y que todos los que siguen a Cristo deben tomar «su cruz cada día» (Lucas 9.23) [...].²⁷

El Nuevo Testamento no nos promete un mundo libre de problemas. Más bien, enseña que Dios «nos bendijo con toda bendición *espiritual* en los lugares *celestiales* en Cristo» (Efesios 1.3; énfasis nuestro). No era la idea de que Cristo volvería a la tierra lo que sostenía a los cristianos perseguidos, sino la esperanza de partir y «estar con Cristo». Esto, dijo Pablo, «es muchísimo mejor» (Filipenses 1.23). ¡Amén! ¡Las promesas espirituales de Dios son *infinitamente mejores* que los beneficios materialistas imaginados por los hombres!

¡ENTUSIASMANTE VERDAD DE MIL AÑOS! (20.4–6)

Ya le hemos dedicado suficiente a teorías humanas. Analicemos ahora los versículos 4 al 6, para ver lo que realmente dicen. Por lo general se acepta que el antecedente veterotestamentario de este tramo es Daniel 7 (vea sobre todo los versículos 9, 22 y 27). Y, como siempre, Juan le introduce (por inspiración) su singular perspectiva.

Daremos comienzo a este análisis a la mitad del versículo 4. Dijo Juan en este punto: «[...] y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios,²⁸ los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos²⁹ [...]».

Como ya se señaló, no fueron cuerpos los que Juan vio, sino espíritus incorpóreos.³⁰ Esta parte nos recuerda el capítulo 6, donde dice que el apóstol vio «bajo el altar las almas de los que habían sido muertos» (6.9). De modo que, como sucedió con los

²⁵ Daniel Russell, *Preaching the Apocalypse (Prédicas de Apocalipsis)* (New York: The Abingdon Press, 1935), 227. ²⁶ Los judíos esperaban un rey en el sentido literal de la palabra, un rey que se sentara en un trono tangible, y que literalmente hiciera la guerra por ellos. Como Jesús no era «más que» un rey espiritual, lo rechazaron y lo crucificaron. ²⁷ Burton Coffman, *Commentary on Revelation (Comentario de Apocalipsis)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1979), 469. ²⁸ Estas son las mismas razones que se dan para el exilio de Juan (1.9), y para el martirio de las almas que estaban bajo el altar (6.9). Vea las notas sobre 1.9, en la lección «Uno semejante al Hijo del Hombre». ²⁹ El objetivo de la segunda bestia (el falso profeta) era persuadir a los hombres a rendir culto a la primera bestia y a su imagen, y a recibir su marca en la mano, o en la frente (13.15–17). Los que fueron influenciados de este modo por el falso profeta, acabaron por no tener «reposo» (14.11), mientras que los que se resistieron, acabaron por reinar con Jesús (20.4). Para apreciar la importancia de los términos usados, vea los comentarios sobre 13.16–18, en la lección «El gran imposter». ³⁰ Hendriksen escribió: «Es cierto que el término “almas” a veces significa “personas”, como por ejemplo, en Génesis 46.27. Sin embargo, en el caso de Génesis sí se puede reemplazar el término “almas” por el de “personas”, ¡algo que no se puede hacer en Apocalipsis 20!» (230).

del capítulo 6, estos salvos fueron martirizados por su fe.³¹ Se dice de ellos que fueron «decapitados», y es probable que sea así, porque la decapitación, con hacha o con espada, era el método romano preferido de ejecución cuando Apocalipsis fue escrito. Por supuesto que en la anterior expresión se incluye a los que, por no haberle dado culto a César, fueron crucificados, despedazados por animales salvajes en las arenas o masacrados de alguna otra manera.

Hay cierto debate acerca de si es a uno o dos grupos que 20.4 se refiere. De un lado, están los que piensan que Juan vio un único grupo, los mártires, y que la frase que dice «los que no habían adorado a la bestia», simplemente describe a éstos. Luego, están los que sostienen que la redacción del texto original³² indica dos grupos. En realidad, no tiene importancia, sin embargo me inclino por que fueron dos grupos de almas incorpóreas los que Juan vio: el de los mártires, y el del resto de los que no sucumbieron a las presiones del gobierno romano. Apocalipsis no exalta a los mártires por encima de los que fueron perseguidos de otras maneras, y que también permanecieron fieles.³³

William Barclay escribió: «En la iglesia antigua, en los tiempos de la persecución, se usaban dos términos: El término *mártires*, que se refería a los que en efecto llegaban a morir por su fe; y el término *confesores*, que se refería a los que sufrían de todo, pero que no llegaban a morir por su lealtad a Cristo».³⁴ Henry B. Swete identificó a los confesores como «los que, aunque no eran verdaderamente martirizados, estaban dispuestos a padecer reproches, encarcelamientos, pérdida de bienes y trastorno de sus hogares y relaciones personales por causa de Cristo».³⁵ La idea clave del texto es que, fuera por hacha o por ataque cardíaco que alguien moría, siempre había muerto siendo *fiel* al Señor.

Como veremos, se puede hacer aplicación general de este pasaje a todos los cristianos, sin embargo el énfasis recae en los que sufrían por su fe, y especialmente en los que eran martirizados.

La certeza de que se reina

Una pregunta candente que se planteaban los cristianos primitivos era: «¿Qué ocurría con los que habían sido fieles hasta la muerte?». ¿Habían muerto y sido olvidados, o había valido la pena su sacrificio? He aquí la respuesta de Juan: «Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús [...] y vivieron y reinaron con Cristo mil años» (vers.º 4).

No hay ninguna promesa en este versículo (ni en los que le siguen inmediatamente después) que no se aplique a todos los cristianos fieles. En Apocalipsis 3, por ejemplo, Jesús hizo promesa a *todo* el que venciere, diciendo: «[...] le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono» (vers.º 21). En Apocalipsis 5.10, volvió a usar básicamente la misma terminología de 20.4, 6: «Y [a *todos* los salvos por la sangre de Cristo] nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra» (vea también 1.6).

Cuando estudiamos 5.10, hicimos hincapié en que los cristianos reinan de diferentes maneras: 1) Ellos son el reino de Cristo (Apocalipsis 1.6), que es la iglesia (Mateo 16.18–19). 2) Debido a que Dios es su Padre (1ª Corintios 1.3), ellos forman parte de la familia real. 3) Debido a que Cristo reina actualmente (Hechos 2.33–36; 1ª Corintios 15.25), y a que los cristianos están «en Cristo» (2ª Corintios 5.17), ellos participan de Su reino. 4) Debido a que los cristianos han sido salvados, la muerte no reina sobre ellos; más bien ellos han recibido el poder para «[reinar] en vida por [...] Jesucristo» (Romanos 5.17; vea también los versículos 14 y 21). Hicimos hincapié en que, desde la perspectiva de los cristianos de la época de Juan, la idea de reinar sobre la tierra significaba principalmente que obtendrían la *victoria*. Apoyados en el poder de Cristo, los cristianos continuaban teniendo control de su vida y de su destino, reinando sobre todos los obstáculos que la vida les pusiera en su camino.³⁶

Todo lo anterior da lugar a una pregunta lógica:

³¹ Es probable que a los dos grupos, el del capítulo 6 y el del 20, se les debe considerar como un mismo grupo, y que el capítulo 20 es parte de la respuesta a la pregunta «¿Hasta cuándo [...]?».³² En el texto original, la segunda parte del versículo comienza con la expresión «y tales» (o «los que»). Los eruditos señalan otros matices del texto griego que para ellos son prueba de que eran *dos* grupos los que se tenían presentes.³³ Una ilustración de esto es que Santiago murió como mártir (Hechos 12.1–2), mientras que su hermano Juan tan «sólo» fue enviado al exilio en Patmos (Apocalipsis 1.9). No obstante, los dos fueron bautizados con el bautismo (de sufrimiento) de Jesús (Marcos 10.38–39). En lo que al Señor concernía, ni uno ni otro sacrificio podía considerarse mayor.³⁴ Barclay, 192. (Énfasis suyo.)³⁵ *Ibid.* Barclay resumió este pensamiento de Henry B. Swete, *The Apocalypse of St. John (El Apocalipsis de San Juan)* (Cambridge: MacMillan Co., 1908; reprint, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., n.d.), 262.³⁶ Vea la lección «Digno es el Cordero».

Si la promesa de reinar con Jesús fue hecha a los cristianos en general, ¿cuál era el propósito de repetirla en relación con los que habían sido martirizados? La respuesta es que los primeros cristianos necesitaban saber que la promesa no se anulaba por la muerte, ¡sino que se cumplía! Permítame señalar una vez más que las imágenes de un reinado de «mil años» recalcaban *lo completo* del reinado de los mártires, la contundencia de la victoria de ellos.

Una expresión del reinado de los mártires es que «recibieron facultad de juzgar» (vers.º 4a). Una frase parecida de Daniel 7.22 significaba: «el veredicto los favoreció» —en otras palabras, se hizo justicia a los santos. Puede que éste sea el significado en este versículo, sin embargo, el contexto de Apocalipsis 20 favorece la idea de victoria sobre sus enemigos: En la tierra, sus enemigos los juzgaron a ellos y los condenaron a muerte. ¡Ahora, los papeles se invertían, y eran ellos los que hacían juicio!

La idea de cristianos que juzgan a los malos, no era nueva. Jesús les dijo a Sus discípulos que ellos iban a «[sentarse] en tronos juzgando a las doce tribus de Israel» (Lucas 22.30).³⁷ Pablo escribió que «los santos han de juzgar al mundo», y añadió que incluso juzgarán «a los ángeles»³⁸ (1ª Corintios 6.2–3).³⁹ Los anteriores no son pasajes fáciles de entender, pero la mayoría de los eruditos coinciden en que los versículos no se refieren a que los cristianos decidirán personalmente el destino final de los demás; esta es prerrogativa de Dios.⁴⁰ Por otro lado, hay varios sentidos en los que como cristianos *sí* «juzgamos» al mundo: Predicamos la Palabra, la norma de juicio del Señor (Juan 12.48), que expone el pecado. También, por medio de nuestra vida, demostramos que las personas pueden regir su vida por las normas de Dios, demostración que condena a los que no hacen así.

La «facultad de juzgar» de Apocalipsis 20, sin embargo, parece tener como propósito simplemente reforzar la idea de que los que murieron en el Señor ahora reinaban: ¡Habían triunfado! ¡Satanás había sido derribado, mas ellos habían sido levantados!

Referencia a la resurrección

La idea de triunfo se sigue mencionando en la última parte del versículo 4: «[...] y volvieron a vivir⁴¹ y reinaron con Cristo [...]» (NASB).

Los premilenaristas tratan de hacer equivaler este «volvieron a vivir» a una resurrección corporal que ocurriría después de que Cristo vuelva. Note, sin embargo, que «volvieron a vivir» está asociado con «reinaron», y que, al comienzo de la escena, a las almas incorpóreas se les ve sentadas (reinando⁴²) sobre tronos en el cielo. El pasaje no enseña que los mártires volverán a vivir y a reinar con Jesús *algún día*. La idea central del pasaje es que los muertos fieles *ya* estaban vivos y reinando.

Reiterando lo dicho, la promesa de vivir ha sido hecha a los cristianos en general (vea Juan 5.24) —además, la salvación del pecado suele presentarse como una resurrección (un volver a vivir). Pablo dijo: «Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva» (Romanos 6.4). Escribió además: «Pero Dios, que es rico en misericordia [...] aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo [...] y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús» (Efesios 2.4–6). Y volvió a decir: «Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios» (Colosenses 3.1).

Una vez más, la pregunta lógica es: «Si todos los cristianos han sido “resucitados” y tienen vida, ¿por qué hace énfasis el Espíritu Santo en que los mártires “volvieron a vivir”?». La respuesta es básicamente la misma que se dio anteriormente: Para hacer hincapié en que la muerte del santo no es el fin de su «nueva vida» en Cristo, sino que ella es lo que «lo lleva a la vida», y que lo hace de un modo que nunca antes conoció.

En el versículo 5, a este «volvieron a vivir» de los mártires, y de otros muertos fieles, se le llama «la primera resurrección».⁴³ Como se hizo notar anteriormente, la frase «la primera resurrección» no tiene nada que ver con una resurrección corpo-

³⁷ Esta fue una promesa que se hizo a los apóstoles; tal vez se relacione con el hecho de que ellos iban a «juzgar» por medio de sus enseñanzas y de sus escritos. ³⁸ Puede que estos sean los ángeles que pecaron, de los cuales se habla en 2ª Pedro 2.4. ³⁹ Es posible que con este pasaje se desea recalcar que, en la medida que participamos del reinado de Cristo, en esa misma medida participamos de Su juicio —no que lo hagamos personalmente, sino que por medio de Él. ⁴⁰ En la escena de juicio que sigue, sólo hay *un* Juez (20.11) que determina el destino de todos los hombres. ⁴¹ En el texto original se lee literalmente: «vivieron» (N. del T.: tal como en la RV). ⁴² En la terminología bíblica, «sentarse» en un trono equivale a reinar (Mateo 22.44; 25.31). ⁴³ La oración «Esta es la primera resurrección» es más bien ambigua, debido a que el texto no es claro en cuanto a qué se refiere el demostrativo «esta». (No podría referirse a la oración inmediatamente anterior.) Estoy suponiendo que se refiere

ral de los buenos al principio de un imaginario reinado literal de mil años. Más bien, en el contexto, ésta es la resurrección espiritual que comienza cuando uno es bautizado en Cristo, y que llega a su culminación cuando uno muere «en el Señor» (Apocalipsis 14.13). Es el resultado de partir de este mundo para «estar con Cristo» (Filipenses 1.23), y así hallarse «[presente] al Señor» (2ª Corintios 5.8). Es el cumplimiento de la promesa que hizo Cristo, cuando dijo: «El que pierde su vida por causa de mí, la hallará» (Mateo 10.39). En Apocalipsis 2.10 se le llama «la corona de la vida». Los que son fieles hasta la muerte tienen «Vida» con mayúscula. ¡Por fin llegan a conocer lo que en realidad es la vida!

En contraste con los que murieron en el Señor, «los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años» (vers.º 5a). El significado de la frase «los otros muertos» depende de quiénes fueron los que Juan vio en el versículo 4.⁴⁴ En el contexto, la frase parece referirse a los que *no* mantuvieron «el testimonio de Jesús y [de] la palabra de Dios», los que *sí* «[adoraron] a la bestia [y] a su imagen», y que *sí* «recibieron la marca [de la bestia] en sus frentes [y] en sus manos» (vers.º 4).

La NASB declara que éstos «no *volvieron a la vida* hasta que se cumplieron mil años». (Énfasis nuestro.) Las palabras con que se expresa lo anterior, han dado lugar a que muchos interpreten este «volver a la vida» como una resurrección corporal.⁴⁵ Sin embargo, lo que el texto original dice es simplemente que «los otros muertos no *vivieron* hasta que se cumplieron mil años».⁴⁶ En otras palabras, no gozaron de las bendiciones espirituales de los que murieron «en Cristo». Una vez más, el Espíritu Santo estaba haciendo un contraste: En la tierra, a los cristianos se les daba muerte, mientras

que sus perseguidores vivían; después de la muerte, eran los cristianos los que vivían, realmente vivían, mientras que sus enemigos estaban muertos, completamente muertos.⁴⁷

Los «mil años» constituyen el período durante el cual Satanás está atado y los cristianos que murieron están vivos y reinando —que es ahora.⁴⁸ Las palabras en el sentido de que los «mil años» se «cumplirán» deben de referirse, por lo tanto, al fin de esta era —cuando Cristo vuelva, los muertos serán levantados, y todo mundo será juzgado. Esta dramática secuencia será comentada cuando estudiemos los versículos 11 al 15 de este capítulo.⁴⁹

Razón para regocijarse

El versículo 6 concluye la sección con la quinta bienaventuranza del libro. Comienza así: «Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos [...]». A «la segunda muerte» se le identifica en 20.14. Se dice de ella que es el «lago de fuego» (en otras palabras: el infierno). Los que mueren siendo fieles al Señor, no tienen que inquietarse con la idea de que pueden estar perdidos. ¡Cuán gran bienaventuranza es ésta!

Con las siguientes palabras concluyó Juan: «[...] sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años» (vers.º 6b). El Nuevo Testamento enseña que *todos* los cristianos son sacerdotes (1ª Pedro 2.5, 9; Apocalipsis 1.6; 5.10). A riesgo de sonar repetitivo, pregunto: «¿Por qué, entonces, Apocalipsis 20 hace énfasis en que los mártires y los otros muertos fieles son sacerdotes?». Este énfasis afirma que la muerte no nos separa de Dios, que la muerte no niega quién y qué somos, que la muerte no significa que se terminaron las bendiciones. Más bien, ¡por medio de ella vemos

a la frase que se encuentra al final de la oración del versículo 4, que dice: «[...] y vivieron y reinaron [...]». Algunos piensan que se refiere a la resurrección de Jesús (las «primicias»; 1ª Corintios 15.20), que prefigura nuestra propia resurrección. Debo también hacer notar que los que se inclinan por un punto de vista preterista estricto de Apocalipsis, creen que «la primera resurrección» tiene que ver con el triunfo de la causa del cristianismo, más concretamente con el triunfo de éste sobre el Imperio Romano. (Éstos por lo general señalan el edicto de Constantino, que convirtió el cristianismo en una religión «legal».) Trazan un paralelo con la resurrección de los dos testigos del capítulo 11, y sugieren que la «resurrección» de los testigos indicaba que su causa no estaba muerta. ⁴⁴ Por ejemplo, si los que Juan vio, según el versículo 4, fueron únicamente mártires, entonces la frase «los otros muertos» podría referirse a los cristianos fieles que murieron de forma «natural». Esto convertiría el «vivir» (junto con el «reinar» y el «juzgar») en una bendición especial, reservada solamente para los que fueron martirizados. No obstante, como hicimos ver en esta lección, el «vivir» era una promesa que se había hecho a todos los fieles. Parece mejor, entonces, entender que «los otros muertos» son los que murieron fuera del Señor. ⁴⁵ Algunas traducciones incluso añaden la expresión «otra vez», expresión que aumenta la confusión —pues ella no se encuentra en el texto griego. N. del T.: En la RV se lee en el versículo 5: «no volvieron a vivir», frase que equivale a «no vivieron otra vez», traducción que, según el autor, también aumenta la confusión. ⁴⁶ Vea el pie de página 39 de la página 8 de esta lección. ⁴⁷ Lo que da a entender el versículo 5 es que «los otros muertos» *volverán* a «vivir» cuando los «mil años» se cumplan. Cuando Cristo vuelva, los malos serán levantados de entre los muertos. Comparecerán delante de Dios para ser juzgados, y entonces serán sentenciados a «la muerte segunda» (20.14). El período durante el cual vuelven a «vivir» —si es que se le puede llamar vivir— será muy breve. ⁴⁸ Diré más acerca de esto en la próxima lección. ⁴⁹ Vea la lección «Cinco verdades que usted necesita conocer acerca del Juicio Final».

⁵⁰ Si usa esta lección como sermón, explíqueles a los oyentes cómo pueden llegar a ser cristianos (Mateo 16.15–16; Hechos 2.37–38) y cómo los hijos de Dios extraviados pueden volver a Él (Hechos 8.22; Santiago 5.16).

que tales bendiciones se tornan más exquisitas y maravillosas! Es como un antiguo amigo mío solía decir: «¡Aún no has visto nada!».

CONCLUSIÓN

Esta no ha sido una lección fácil. Es mi oración, sin embargo, que usted no perdió de vista la idea clave de Apocalipsis 20.4–6: Si usted permanece fiel al Señor, ¡Satanás pierde y usted gana!

El texto que estudiamos se centra en los que murieron por su fe en el siglo I. Se recalcó que la muerte no anuló las promesas que se les hicieron a todos los cristianos, que los muertos fieles aún estaban gozando de tales promesas. Ahora, al concluir, quisiera centrarme en otra dirección: Las bendiciones que se les prometieron a los mártires de Apocalipsis 20, también pueden ser *suyas*: *Usted puede conocer la vida verdadera; usted puede ser un sacerdote del Señor; usted puede reinar con Cristo. Es más, puede hacerlo por «mil años» —completa y totalmente. ¿No es maravilloso?*

Estas bendiciones *pueden* ser *suyas*, pero ¿*son* *suyas*? ¿Se ha entregado usted a Cristo obedeciéndole humildemente? ¿Ha sometido su vida a Él? ¿Ha escondido su vida con Él? (Vea Colosenses 3.3.) Si no lo ha hecho, ¡no espere ni un momento más para aceptar Sus bendiciones!⁵⁰

Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Qué contraste hay entre lo que refiere 20.1–3 y lo relatado en 20.4–6? Según se enseña en la lección, ¿cuál es el mensaje básico de los versículos 1 al 6?
2. ¿Cuál es el significado de la palabra «milenio»? ¿Qué significan las palabras «posmilenarismo», «premilinarismo» y «amilenarismo»? Compare y contraste los significados de estos términos.
3. Repase las enseñanzas básicas de la mayoría de los premilenaristas, que se presentan en la lección «Cuando se comienza bien, ya se ha hecho la mitad», que comienza en la página 14, de la edición «Apocalipsis, núm. 1», de *La Verdad para Hoy*. ¿Cuáles son algunos de los puntos débiles generales, de esta posición doctrinal?
4. En la lección se comentan tres puntos débiles específicos del premilenarismo, en relación con Apocalipsis 20. ¿Cuál es el primero?
5. ¿Cuál es el segundo punto débil que se comenta? Enumere algunas de las doctrinas clave del premilenarismo que no se encuentran en Apocalipsis 20.
6. ¿Cuál es el tercer punto débil del premilenarismo que se comenta en esta lección? Cuando las teorías que se basan en pasajes figurados, contradicen las enseñanzas de pasajes claros de la Escritura, ¿cuáles debemos aceptar?
7. ¿Enseña el Nuevo Testamento que Cristo está reinando hoy en día?
8. ¿Enseña el Nuevo Testamento que el reino de Cristo existe hoy en día?
9. ¿Enseña el Nuevo Testamento que habrá múltiples resurrecciones corporales?
10. Apocalipsis 20.4–6 enseña que los mártires (y los otros muertos fieles) vivirán, reinarán, juzgarán y servirán como sacerdotes. ¿Se hicieron estas promesas exclusivamente a los mártires, o se aplican a todos los cristianos? ¿Por qué, entonces, se hace énfasis en que eran los mártires los que tenían estas bendiciones?
11. Comente el significado y la importancia de la frase «la primera resurrección».
12. ¿En qué sentido especial tienen *vida* los cristianos, vida que el mundo no tiene? ¿En qué sentido general reinan los cristianos? ¿En qué sentido general juzgan los cristianos al mundo?
13. ¿De qué modo debe 20.4–6 darle consuelo a su corazón?

Nota del átor

Al acercarnos al final de Apocalipsis, debo agradecer a los que me han ayudado en el camino. Mi permanente gratitud es para el personal de *La Verdad para Hoy*. También quiero dar las gracias de un modo especial a mi clase de los miércoles por la noche de la iglesia que está en Judsonia, Arkansas, con quienes he estudiado Apocalipsis por dos largos años. Yo tuve que hacerle frente a todas las dificultades de Apocalipsis, sin embargo *usted* no está obligado a hacerlo. Cuando enseñe o predique con este material, trate los pasajes difíciles sólo *si es necesario*. Tómese la mayor parte del tiempo para *aplicar* el texto a los oyentes. En la primera lección de esta serie dije que una de mis metas era ayudarle a cierta miembro de Judsonia a entender el libro. Ella me ha asegurado que la meta fue alcanzada. Otra meta era ayudarle a *usted* de algún modo. Si la meta fue alcanzada, podré tener la satisfacción de que mi tiempo fue bien aprovechado.

David Roper